

CAPITULO IX.

TECHOTLALA.—IXTLILXOCHITL.—ACAMAPICTLI.—HUITZILIHUITL.

Techotlala, rey de los aculhua.—Organizacion del reino.—Guerra contra Xaltocan. Tributos impuestos á los méxica.—Expediciones.—Sucesos.—Muere Acamapictli, primer rey de los méxica.—Le sucede Huitzilihuitl.—Matrimonios.—Nacimiento de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Destruccion de Culhuacan.—Principio de la introduccion del culto azteca.—Nauhyotl II en Culhuacan.—Nacimiento de Netzahualcoyotl.—Las religiones nahoas admitidas al culto público.—Muere Cuacuauhpitzahuac de Tlatelolco, y le sucede Tlacateotl.—Muerte de Techotlala, le sucede Ixtlilxochitl.—Astucias de Tezozomoc.—Guerra contra Acolhuacan.—Jura de Netzahualcoyotl.—Jura de Ixtlilxochitl.—Guerra contra los tepaneca.—Traiciones de Tezozomoc.—Muerte de Acatloli.—Toma de Texcoco por los rebeldes.—Muerte de Huitzilihuitl, le sucede Chimalpopoca.—Accion heroica de Coacuecuenotzin.—Muerte de Ixtlilxochitl.

MUERTO Quinatzin el VIII calli 1357, le sucedió en el trono de Aculhuacan su hijo Techotlala. Grandes fiestas se hicieron para celebrar su coronacion, siendo entre ellas la más vistosa la de traer fieras bravas, como leones y tigres de la tierra, contra las cuales combatieron los capitanes y soldados más valientes. Soltero era el rey, y casó con Tozquentzin, hija de Acolmixtli, señora de Coatlichan, prima hermana suya, supuesto que Cihuateotzin, esposa de Acolmixtli, era hermana de la madre del rey: las fiestas fueron repetidas por el plausible motivo del matrimonio. (1) Techotlala era

(1) Torquemada, lib. II, cap VII.—Ixtlilxochitl, 8.ª relacion de Techotlatzin.

El menor de los hijos del difunto monarca y su padre le nombró heredero del trono por ser el más entendido entre sus hermanos y más sujeto á la voluntad paterna. Le crió una ama natural de Culhuacan, llamada Papaloxochitl, quien no sólo lo aleccionó en las costumbres de los tolteca, sino que le enseñó á hablar en nahoá. Por eso, "fue el primero que usó hablar la lengua *nahuatl*, que ahora se llama mexicana, porque sus pasados nunca la usaron, y así mandó que todos los de la nacion chichimeca la hablasen, en especial todos los que tuviesen oficios y cargos de Republica; por cuanto en "si observaba todos los nombres de los lugares y el buen regimiento "de los republicos, como era el uso de las pinturas y otras cosas de "policia, lo cual les fué fácil, porque ya en esta sazón estaban muy "interpolados con los de la nacion tulteca." (1) Quinatzin se había iniciado en la civilizacion tolteca; Techotlala entraba de lleno en ella. Los chichimeca habían perdido su nombre nacional, sus costumbres que trocaban por las de los pueblos cultos; ahora quedaba proscrita el habla primitiva, cambiándola por la de los pueblos sojuzgados. La barbarie estaba vencida al efectuarse aquellas transformaciones: idéntico fenómeno tuvo lugar donde quiera que los barbaros se pusieron en contacto con pueblos más adelantados.

La profunda paz de que el reino disfrutaba consentía aquellas innovaciones. La corte de Texcoco tomó grande incremento, quedando organizada en forma política y regular. Los señores de las provincias fueron obligados á vivir en la ciudad, y á fin de tenerlos entretenidos instituyó cuatro oficios principales en esta forma: hizo á Tetlaho capitan general, con cargo que le acompañasen los aculhua; Yolqui fué embajador mayor, teniendo por acompañados á los culhua; Tlami era mayordomo mayor de la casa y corte, sirviéndole de compañeros los metzoteca y otomies; Amechichi era camarero mayor, ayudado por los tepaneca. Por entónces la poblacion entera estaba dividida bajo estas denominaciones: aculhua, culhua, tepaneca, metzoteca ó chichimeca y otomí. (2)

La monarquia, dividida en veintiocho señoríos, fué subdividida en otros cuarenta y siete, (3) formando un total de setenta y cinco, que

(1) Ixtlilxochitl, Historia chichimeca, cap. 13. MS. 9720. 1091 lib. anqolano 10 26

(2) Torquemada, lib. II, cap. VIII. MS. 9720. 1091 lib. anqolano 10 26

(3) 1 Tlacapalaé, 2 Tolocán, 3 Acapichilan, 4 Itztapalapan, 5 Huitzilopochco, 6 Mexicatzinco, 7 Culhuacan, 8 Cuauhuahuac, 9 Mazatepec, 10 Xochitepec, 11 Zaca-

si de nombre reconocían la supremacía acolhua, en realidad eran casi independientes. Sin duda Techotlala, aleccionado por los sucesos pasados, pensó que la mayor amenaza para su trono venía de los Estados grandes y poderosos, é ignorando el consejo del político lo puso sin embargo en práctica, dividir para reinar; pero lastimosamente se engañó, porque introduciendo una absurda pluralidad rompía los lazos que retentaban las tribus al imperio, iba contra el sistema unitario requerido por las monarquías, y ponía los fundamentos de aquella especie de feudalidad que tanto contribuyó á fraccionar el país. Además de esto, Techotlala sacó de cada pueblo cierto número de vecinos de cada nacionalidad, los cuales, llevados á otro pueblo de distinta raza, eran compensados con los que de otra parte se sacaban, tendiendo en esto á que los pueblos estuvieran compuestos de gentes que no pudieran entenderse en un levantamiento. (1) Este intento dió por resultado con el tiempo la uniformidad de las costumbres y del lenguaje, que se fundieron en una sola las diversas tribus. Todas estas disposiciones atestiguan que se intentaba introducir orden y administración.

La paz hasta entonces establecida quedó rota el V tepochtli 1380. Habiendo fallecido Paintzin, señor de los otomtes, le sucedió en el mando Tzompantzin, señor de Meztitlan. En esta sazón aquellos Estados representaban el elemento bárbaro, mal hallado por consecuencia con el régimen establecido por Techotlala; por esta causa Tzompantzin se confabuló con los señores de Cuauhtitlan, Tepetzotlan y Xilotepec; y fuerte ya con la alianza no sólo negó el tributo al rey acolhua, sino que puesto en abierta insurrección hacía frecuentes irrupciones armadas en los territorios vecinos. Techotlala juntó sus guerreros para castigar al rebelde, dando órdenes á Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, para acudir á la guerra con sus tropas. Concertado el modo de combatir á los alzados, Tezozomoc, llevando en su auxilio á sus súbditos los méxica y tlatelolca,

tepec, 12 Xihtepec, 13 Contlan, 14 Tlatlahuaco, 15 Texocoac, 16 Chichimecatzacualco, 17 Chichicahuazco, 18 Tepetla, 19 Petlacco, 20 Tetlanexco, 21 Toxmilco, 22 Tlacuacuitlapilco, 23 Ayotzinco, 24 Izocan, 25 Cihuahuaxtepec, 26 Atlixco, 27 Quiyahuitlan, 28 Xaltepetlapan, 29 Xalatzinco, 30 Totomihuacan, 31 Tecalco, 32 Techatopan, 33 Topoyanco, 34 Xaltocanteapaxco, 35 Hueimollan, 36 Xicotepetlan, 37 Teotihuacan, 38 Nauhla, 39 Otompan, 40 Tepechpan, 41 Tezoyocan, 42 Meztitlan, 43 Tototepec, 44 Tollan, 45 Chiauhla, 46 Papalotla, 47 Tetlaoztoc.

(1) Torquemada, lib. II, cap. VIII.

avanzó una noche sobre Xaltocan; salióle al encuentro Tzompantzin, á una media legua de la ciudad, trabándose un reñido combate, con grandes pérdidas en muertos y heridos por ambos bandos; pero aunque bravamente se defendieron, al amanecer fueron totalmente desbaratados los otomtes, Xaltocan fué tomado por los vencedores, quedando allanadas las provincias rebeladas. Tzompantzin huyó para su madriguera de Meztitlan: un gran grueso de fugitivos tomó el rumbo de Chiconauhtla y fué á caer en el ejército de Techotlala; perseguidos hasta Tezontepec se vió ser una muchedumbre de mujeres, niños y ancianos, de los cuales compadecido el rey acolhua los recibió con benignidad, dándoles para poblar la provincia de Otompa, así llamada desde entonces: igual benévola acogida dió en su territorio á todos los bárbaros, arrojados de las tierras de los tepaneca y de Cuacuauhecan. (1)

De las tres principales tribus venidas en tiempo de Xolotl, la de los otomtes quedó sujeta y sin importancia al extinguirse en esta guerra el señorío de Xaltocan: tepaneca y acolhua se disputaban la supremacía, preponderando ya la una, ya la otra, si bien entonces aparecían como sobrepuestos los acolhua. Estos no supieron aprovechar la victoria alcanzada sobre los bárbaros; Tezozomoc incorporó en su señorío los territorios de Xaltocan, Cuauhtitlan y Tepetzotlan, con más la provincia de Mazahuacan, expulsando á los salvajes de toda la demarcación para no dejarlos vivir sino en las montañas, esparciendo por los pueblos la gente más civilizada para hacerle perder su lenguaje y sus costumbres. No se comprende cómo Techotlala, contra su sistema adoptado, dejaba engrandecer á Tezozomoc, político hábil y artificioso, su enemigo declarado, y cuyo padre había tenido usurpada la corona de Texcoco.

Mientras tales alternativas tenían lugar, la tribu que á todas las demas debía avasallar, pasaba trabajosamente por todas las penalidades de la más opresora servidumbre. La elección de rey hecha por los tenochca, pareció al tirano Tezozomoc, no sólo desprecio á su autoridad, sino una amenaza á los tepaneca, pues aquel pueblo esclavo daba señales de soberbia y de pretender sobreponerse á sus mismos señores. Para reprimir aquella audacia el tepaneca reunió

(1) Ixtlilxochitl. Hist. Chichimeca, cap. 14. MS.—Torquemada, lib. II, cap. VII.—Veytia, lib. II, cap. XXII.

á los de su consejo, y una vez conferenciado quedó dispuesto que el tributo de los méxica, que consistía en peces, ranas y legumbres, en adelante fuera doblado; además, presentarían cierto número de sauces y sabinas crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y huautli. Notificados los méxica quedaron en la mayor aflicción, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor Acamapitli, quedando completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ococaltzin haber hablado Huitzilopochtli la noche precedente en estos términos: "Visto he la aflicción de los mexicanos y sus lágrimas: díles que no se aflijan ni reciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salvo de todos esos trabajos: que acepten el tributo; y dile á mi hijo Acamapic que tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y los sauces que les piden, y hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres que les piden, que yo lo haré todo fácil y llano." (1) Era el consejo de la prudencia; obedecer y callar en espera de tiempo propicio. Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepaneca plugo, y fué el huerto flotante con las semillas crecidas y bien logradas. De entonces data la invención de las *chinampa*, que de tanto alivio fueron después á los tenochca, para la siembra de plantas y flores, careciendo, como carecían, de tierras para el cultivo.

Espantado Tezozomoc de ver realizadas cosas á su parecer imposibles, creció en su ánimo el concepto que de sus esclavos tenía, no obstante lo cual quiso quebrantar su entereza por todo linaje de caprichos. Pidió ahora que en la *chinampa* le trajesen no sólo las semillas salidas á punto, sino también un pato y una garza empollando en tal manera, que los pollitos picaran el cascarrón y en su presencia salieran. Recibieron el mandato los tenochca con aparente tranquilidad, por estar en presencia de sus amos; pero de regreso á Tenochtitlan tornaron á la aflicción y lágrimas. Ococaltzin recibió aún la revelación de Huitzilopochtli, quien dijo: "Padre mío, no tengas temor ni os espanten amenazas: dile á mi hijo el rey que yo sé lo que conviene: que lo deje á mi cargo; que yo sé lo que se ha

(1) P. Durán, cap. VI.—Códice Ramírez. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XV.

de hacer; que haga lo que le mandan, que todas esas cosas son para en pago de su sangre y vidas, y entended que con eso se las compramos y ellos serán muertos ó esclavos ántes de muchos años. Sufrán mis hijos y padezcan agora de presente, que su tiempo les vendrá." (1) Era por entonces resignación forzada, con promesa de venganza feroz y completa. Cumplióse lo pedido á la medida del deseo del tepaneca. (2)

Tezozomoc pedía cada año nuevo capricho, y en uno de ellos exigió un ciervo vivo, el cual no podía ser habido más de en las montañas distantes y en tierra enemiga. Proveyó el dios á esta nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en Tetecpilco, lugar cercano á Huitzilopochco (Churubusco), al cual por esta causa se nombró Mazatla. (3) Los devotos creían que todos estos eran milagros de su númer; en realidad no eran otra cosa que los prodigios que un pueblo sabe hacer cuando tiene fe y una voluntad incontrastable.

Duró el pesado tributo cuanto la vida á Acamapic. En aquella postración aparente, la tribu tenía una vida vigorosa y la vemos llevar la guerra á los pueblos riberanos.—"A los cincuenta y seis años (IV acatl 1379) los de México hicieron guerra á los de Suchimilco y les quemaron su templo."—"A los cincuenta y nueve (VII tochtli 1382) Acamapichi ganó á Mizquiqui."—"A los sesenta y tres años de la fundación de la ciudad (XI tochtli 1386) iban cuarenta hombres y mujeres de México por Guaximalpan y fallaron los otomíes de Matalcingo y matáronlos á traición en Cuitlalahua."—"A los setenta años de la fundación de la ciudad (V calli 1393) Acamapichi ganó á Cuitlalahua y les quemó su templo." (4) No debemos admitir estas como verdaderas conquistas. Harto te-

(1) P. Durán, cap. VI.—Cód. Ramírez. MS.

(2) A este tributo se refiere la lám. 104 del Códice Vaticano, Lord Kingsborough, tom. II, además de los polluelos en el cascarrón, distínguense una culebra y otro objeto que no conocemos.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XV.

(4) Constan estas conquistas en la segunda lámina del Códice Mendocino; Cuauhnahuac (hoy Cuernavaca, núm. 3); Mizquic, núm. 5; Cuitlahuac, (Tlahua, núm. 6); Xochimilco, núm. 7. La estampa trae repetidos los símbolos de las cuatro ciudades, acompañados de ciertas cabezas que dan á entender haber tomado Acamapitli á los señores ó algunos principales de aquellas poblaciones, los cuales traídos á México fueron sacrificados á los dioses, núm. 4.

nían los méxica con que defenderse de la tiranía tepaneca; sobrado débiles eran para sacudir el yugo que los agobiaba y no fuertes para imponerlo á los extraños; suponiendo pudieran sujetar á los pueblos de las lagunas, les era imposible ir contra Cuauhnhuac del otro lado de las montañas del Valle, con muchas tierras intermedias pobladas de enemigos. Si no fueron expediciones por cuenta y riesgo de los tepaneca, en cuya compañía guerrearon, no pudieron ser más de golpes de mano; irrupciones audaces, emprendidas para tomar prisioneros que sacrificar en alguna fiesta.

VIII acatl 1333, murió en México Ilancueitl, esposa de Acamapictli.

XIII tecpatl 1388. Acamapictli, señor de Culhuacan, fué muerto por su pariente Achitometl, quien usurpó la corona, tomando el nombre de Achitometl II, en secreto se confederó con los méxica.

I calli 1389. Falleció Mamatzin, señor de Cuitlahuac, sucediéndole su hijo Pichatzin. (1)

II tochtli 1390. Nació Ixtlilxochitl Ometochtli, hijo de Techoatlala y de Tozquetzin; era ésta muy niña al tomarla por esposa el rey, á cuya causa se debió este tardío alumbramiento. El príncipe tuvo por aya á una señora de Tepepolco, llamada Zacaquimiltzin, y por guardador á Tecuhtlacahuilotzin, señor de Oculma; señalaronse al niño, por su padre, trece pueblos, así para que le sustentaran, como para que siendo grande aprendiera á gobernar. (2)

III acatl 1391. Fueron destruidos por segunda vez los de Cuauhquechollan, por los de Huexotzinco, al mando de su rey Xacamachan. Murió Tozquihua, señor de Chalco, y le sucede en el mando Xipemetztli. Los de Chalco guerrearon contra los de Cuitlahuac.

VII acatl 1395. Xacamayan, señor de los de Huexotzinco, destruye por guerra á los totomihua. (3)

VIII tecpatl 1396. Murió el primer rey de los méxica, Acamapictli. Fué sentido con lágrimas porque era querido de sus súbditos, y á su cadáver se hicieron las honras con cuanta pompa permitía el estado de la ciudad. En su tiempo fué ensanchado el terreno, ganando extension sobre las aguas del lago, mejoró un poco la calidad de los edificios, fueron fabricados algunos canales interiores, adelantó

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl. 8.^a relacion de Techohlatzin. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

la navegacion en las lagunas. (1) Marca este reinado el de mayor abatimiento de la nacion; en ninguno llegaron á punto más bajo, no obstante lo cual fueron tenidos de los comarcanos, y ninguno se atrevió á venirlos á provocar en su madriguera: nunca los abandonó su indomable valor, y postrados como estaban y contrastados por la superioridad numérica, se hicieron respetar y aún llevaron á lo léjos sus armas.

Muerto el rey sin nombrar heredero, los principales y mandones de los cuatro barrios se reunieron para deliberar acerca de quién sería escogido por monarca: el más anciano tomó la palabra é hizo una plática dando á entender las cualidades que debían adornar á quien fuera electo, atendidas las difíciles circunstancias de la nacion. Conferenciado largamente y despues de madura reflexion, recayó el voto público en Huitzilihuitl, mancebo bien dispuesto y de muchas prendas. Señalada la persona, un anciano salió hácia el pueblo congregado en espera de la eleccion, y dijo: "Hermanos míos, aquí estáis todos los de la nacion mexicana; habeis de saber que los principales de todos los cuatro barrios, mandones y prepósitos, han electo por rey deste reino al mancebo Huitzilihuitl, mirad lo que os parece, porque sin vuestro parecer no habrá nada hecho." (2) Oído por el pueblo confirmó lo ejecutado, prorrumpiendo en gritos de aplauso y alegría.

Puestos en orden los señores, fueron á sacar á Huitzilihuitl, de entre los mancebos y príncipes sus hermanos, le condujeron á la casa real, sentáronle en la silla, y adornáron con el copilli é insignias reales, ungiéndole el cuerpo con el betun de trementina, llamado uncion divina, por ser el mismo con que untaban á Huitzilopochtli. El más anciano tomó la palabra, y díjole: "Valeroso mancebo, rey y señor nuestro, no desmayes ni pierdas huelgo, por el nuevo cargo que te es dado, para que tengas cargo del agua y de la tierra, deste tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, carrizales, y espadañales y juncia, á donde estamos debajo el amparo de nuestro dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres: bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajamos, por estar en tierra y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azca-

(1) Durán, cap. VI.—Código Ramirez. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XV.

(2) F. Durán, cap. VII.

“putzalco: dígotelo y tráigotelo á la memoria, no porque entienda que lo ignores; sino porque cobres nuevo ánimo y no pienses que “entras en este lugar á descansar, sino á trabajar: por tanto, señor, “bien ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer ni con que te regalar; bien sabes con cuanta miseria y pobreza reinó tu padre, llevándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura.” Acabada la plática, llegaron uno á uno los principales, haciéndole reverencia y diciéndole algunas palabras, terminando la ceremonia con el contento general. (1)

Estando aún soltero el rey, los ancianos concertaron unirle con alguna señora principal, no pareciendo ninguna tan apropiada en aquellas circunstancias como una de las hijas de Tezozomoc, pues si el intento se lograba, por aquel medio podían alcanzar alivio á sus penas. Así determinado, prevenidos buenos presentes segun su pobreza, fueron dos ancianos á Azcapotzalco, pusieron en presencia del rey, y con tanta humildad, elocuencia y cortesania adornaron su demanda, que Tezozomoc tuvo por bien admitirla, concediendo graciosamente á su hija Ayauhcihuatl. Llevada á Tenochtitlan, fué celebrado el matrimonio á la usanza de los méxica, con grandes regocijos públicos; mucho más cumplido fué el gozo, cuando á su tiempo la reina dió á luz un infante, á quien se puso nombre Acolnahuacatl (2) El niño fué verdadero fruto de bendición; anunciado su nacimiento á Tezozomoc, mandó éste grandes presentes á su hija, con ancianos que la felicitaran, y como Ayauhcihuatl, en celebridad de tan fausto acontecimiento, pidiera alivio para los méxica, el señor tepaneca con parecer de su consejo, determinó suprimir el oneroso tributo ántes pagado, quedando reducido en señal de vasallaje, á dos patos, algunas ranas y otros animales del lago. En adelante tepaneca y tenochca se trataron como hermanos, hubo entre ellos comercio y relaciones francas, emparentando por matrimonios, con gran provecho y adelanto de México. (3) Fácil explicacion tiene el cambio que se había operado en el ánimo de Tezozomoc; tiempo hacía maduraba en la mente el proyecto de alzarse con el

(1) Durán, cap. VII—Códex Ramírez. MS. Torquemada, lib. II, cap. XVI.

(2) El P. Durán, cap. VII, y el Códex Ramírez, llaman Chimalpopoca á este hijo del rey; es un error: Chimalpopoca, segun las mejores autoridades, fué hijo de Acanapichtli y hermano de Huitzilhuatl.

(3) Durán, cap. VII, Códex Ramírez. MS. Torquemada, lib. II, cap. XVII.

supremo mando en la tierra, y para llevarlo á cabo, contaba con el concurso de los atrevidos isleños; éstos eran sus enconados enemigos, y para hacerles amigos fieles, abría la mano en sus beneficios.

Introducida la costumbre de tener los soberanos muchas mujeres, y siendo las alianzas por medio de matrimonio, manera obvia de extender las relaciones políticas, ya que estaban emparentados con los de Culhuacan, Coatlichan y Azcatputzalco, pensaron dirigirse á Cuauhnahuac, señorío entonces importante; al efecto enviaron una embajada á Tezcacohuatl, quien tuvo á honra conceder á su hija Miahuxochitl. Traida la princesa á México, se la recibió con pompa, celebrándose con fiestas el casamiento: de esta union nació Motecuhzoma Ilhuicamina el X tochtli 1398 (1) De entonces data que los méxica comenzaran á vestirse de algodón, muy abundante en la provincia de Cuauhnahuac, en vez del nequen ó pita que trocaban en el mercado tepaneca.

Hacia este tiempo los colhua, herederos directos de la civilización tolteca, habían emparentado con los chichimeca, y cobrado fuerzas con su alianza. A los principios de la invasion bárbara, Culhuacan había sido el Estado más importante por sus adelantos, y por ellos se había sobrepuesto á las demás tribus; pero desde el asesinato de Acamapichtli y usurpacion de Achitometl II, disgustados los chichimeca, habían ido abandonando la ciudad viniendo ésta á la mayor decadencia. Segun aparece, la causa principal era la guerra intestina suscitada por motivos religiosos; los chichimeca conservaban su antiguo é inocente culto, mientras los culhua, con el trato de los méxica, habían adoptado de éstos sus instituciones tenebrosas y sangrientas. Recrudeciése tanto el mal, que la ciudad entera quedó abandonada por los habitantes el año XI acatl 1399: parecia por causas idénticas á las que arruinaron á Tollan. Dejado por sus súbditos Achitometl II, desamparó tambien á Culhuacan, yendo á morir, no se sabe dónde, el año XII tecpatl 1,400. (2)

(1) Torquemada, lib. II, cap. XVII.—Confírmalo el MS. de Fr. Bernardino, en estas palabras:—“A los setenta y cinco años Miancixinaci, hija de Escocaci, señor de Cuernavaca, mujer de Viciliuci, parió á Muteçuma el viejo, que se llamó primero iluicaminaci y despues Muteçuma, porque su padre fué señor contra la voluntad “de muchos, mudó el nombre su hijo en Muteçuma, que quiere decir señor enojado.”

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Relaciones franciscanas. MS.

Muchos de los culhua, mezclados con los méxi, se dirigieron á los términos de Cuauhtitlan, mandados por sus jefes Cuauhuochtli, Atempanecatli, Xiloxochcatli y Mexicatli, con sus sacerdotes, llevando á sus dioses Tocí, Nauhozomatli y Xochiquetzal. Llegados á la orilla del agua mandaron mensajeros á los señores chichimeca, rogándoles los dejaran avecindar en aquel sitio ó al ménos les concedieran el *tochtzintli* ó al ménos un *coatzintli*, es decir, un rincón pequeño de tierra en donde colocar á sus dioses. Temiendo los chichimeca la vecindad de aquellos emigrados, los recibieron de mala gana, y si les concedieron el pequeño terreno pedido, fué á condicion de que se mantendrían de la pesca en la orilla, sin poderse internar á los sembrados. Considerándose desairados los colhua, determinaron irse á Xaltocan; mas entónces ya no lo permitieron los chichimeca, quienes hicieron guerra á los otomíes, reteniendo en sus tierras á los emigrados. Los bárbaros de Cuauhtitlan desconocían los sacrificios cruentos y ni aún templos levantaban; por eso no permitieron que los colhua vivieran dentro de la ciudad, dejándoles edificar su templo en *Tlanacaztlan yn altepec*. Consentidos de esta manera, "en el mes Toxcatl fué cuando comenzaron los de Culhuacan á sacrificar á los dioses víctimas humanas." (1) Aquellos vecinos dieron gran aumento á Cuauhtitlan, haciéndola crecer en importancia y edificios; mucho más adelantados que los chichimeca, con motivo de haber destruido la avenida del río inmediato más de cien casas de Tultitlan, supieron dar nuevo cauce á la corriente, librando la ciudad de las inundaciones á que estaba expuesta.

De estos sectarios fanáticos no todos quedaron en Cuauhtitlan, pues muchos con sus divinidades y para propagar sus doctrinas se pasaron á Azcapotzalco, Coatlichan y Huexotla. (2)

Aquel mismo XII tecpatl, 1400, murió Huactli, señor de Cuauhtitlan. Recordando los colhua que el difunto había estado casado con una hija de Coxcoxtli, señor de Culhuacan, se apoderaron de Iztactototl, su hijo, lo colocaron en el señorío, formáronle casas de paja junto al templo de Mixcoatli, resguardaron la casa con murellas y constituyéndose sus guardianes, lo vigilaban día y noche, proveyendo á las necesidades de aquel á quien tenían por legítimo so-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

berano. En realidad aquella fué una verdadera usurpacion, aunque benéfica para los bárbaros. Les enseñaron sus artes haciéndolos fabricar trastes de barro y tejidos de algodón; fijaron á los nómades á la tierra, repartiéndosela y dándoles reglas para cultivarla; las razas se fueron fundiendo por medio de matrimonios, dando todo por resultado el engrandecimiento del señorío. No alcanzaron tan buenos resultados en religion, porque parte de los chichimeca se resistió tenazmente á dejar el antiguo por el nuevo culto; su obstinacion se prolongó por tanto tiempo, que acusados por los colhua al rey méxica Itzcoatl, éste hizo confiscar las tierras de los recalitrantes de Zoltepec y de Cuauhtepec, pereciendo los vecinos ahorcados los unos, sacrificados en México los demas. (1)

Aprovechando aquellos disturbios, el rey de México hizo señor de Culhuacan á un hermano suyo llamado Nauhyotl II: (2) tenían este derecho los méxica por el entroncamiento de Acamapictli con la dinastía culhua. Semejante nombramiento fué parte para que Culhuacan se repoblase, aunque no volvió á recobrar su antigua independencia ni esplendor. Así como Huitzilihuitl extendía su influencia y relaciones, cuidaba de ensanchar la ciudad ganando tierra sobre las lagunas, dándole organizacion social. La milicia tuvo nuevo orden, así en la manera de combatir como en las categorías militares, recibiendo Cuatlecohuatzin, hermano del rey, el nombramiento de *tlacochcalcatl yaotequihua* ó capitán general del ejército; compiló las leyes promulgadas por sus mayores, haciéndolas guardar y cumplir; reglamentó las ceremonias dando al culto público mayor aparato; impulsó la construccion de canoas así para el tráfico como para las expediciones guerreras, logrando enseñorearse de los lagos: mostróse en todo hábil legislador y buen político. (3)

El reinado de Huitzilihuitl marca el principio del engrandecimiento de los tenochca, es como el punto de su estado ascendente, lento al principio y con tropiezos, rápido y continuado á cierto tiempo. Por un contraste de la suerte, el reino de Acolhuacan, que parecía llegado á su apogeo, estaba condenado á retrogradar. No obstante su reconocida capacidad, Techotlala se engañaba en sus cálculos. Cada feudo en que subdividió el imperio tomó creces á ex-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Relaciones de los franciscanos. MSS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XVII.

penas del centro común; rota la unidad, se desataron para muchos y se aflojaron para todos los lazos que á Texcoco les retentaban; los señoríos, unidos en apariencia, segregados en realidad, formaban un cuerpo dislocado y débil. Meztitlan, Tlaxcalla, Cholollan, Huexotzinco, todos los lugares distantes, eran en verdad independientes; los estados próximos carecían de una idea común que defender, pues estaban divididos por los celos de raza, en la raza por el orgullo de tribu, en la tribu por los diversos grados de civilización y las diferentes creencias religiosas.

En balde se busca en aquella sociedad un pensamiento único, ó al menos uno predominante. Las formas de gobierno eran tan variadas como las naciones, sin dominar ninguna. Hacia el Norte las tribus eran broncas y salvajes como en los tiempos primitivos; Cholollan era ciudad teocrática; Tlaxcalla y Huexotzinco se regían por colegios aristocráticos; Tenochtitlan se gobernaba por instituciones teocráticas militares y la corona era electiva; en Acolhuacan no tenía influjo el sacerdocio, y el derecho de subir al trono lo daba su nacimiento al primogénito: en Azcapotzalco el señor era completamente déspota: la multitud de los señores ejercía en sus tierras autoridad ilimitada, disponiendo á su antojo de la vida y de la hacienda de los súbditos. El caos, y por resultado la más espantosa servidumbre.

Careciendo de suficiente trabazón, el imperio Aculhua estaba á merced del primer atrevido que supiera explotar los elementos disolventes. La empresa de Tezozomoc para usurpar el trono chichimeca no era nueva ni difícil, y el astuto tepaneca conocía sus tiempos y los hombres. Tal vez no era el exclusivo móvil en Tezozomoc la simple ambición; era también el orgullo de raza y quién sabe si el instinto de introducir algún orden en aquella confusión. De los trastornos que se preparaban sí debían salir los futuros destinos del país. Los pueblos que se agitaban vivían en las lagunas y en sus márgenes; la vida social se concretaba á la cuenca del Valle, semejante entonces á una gran caldera en que hervían confusamente las pasiones y los intereses de las tribus de Anáhuac.

Techotlala, para casar á su hijo Ixtlilxóchitl, pidió á Huitziluhuitl una de sus hermanas, y éste le concedió á Matlacihuatzin. El consorcio tuvo lugar el I tochtli 1402, y debió ser muy al principio del año, supuesto que en el mismo se coloca el nacimiento de Acolmiztli Nezahualcoyotl, príncipe muy notable en los anales americanos,

fruto de aquella unión. El alumbramiento tuvo lugar á la salida del sol, el día *ce mazatl*; astrólogos y adivinos levantaron la figura para el horóscopo del infante, encontrando signos maravillosos. (1) Conforme á los datos seguidos, Ixtlilxóchitl no tenía más de doce años cuando fué padre, hecho que no deja de repugnarnos; pero consta que era costumbre casar muy temprano á hombres y á mujeres, y sus uniones eran fecundas: la misma observación se hace todavía hoy entre los indígenas.

II acatl 1403. Año cíclico, segunda fiesta del fuego nuevo celebrada después de la fundación de la ciudad.

III tecpatl 1404. "En el año de 81 los de México ganaron á Quaximalpan de los otomes." (2)

El IV calli 1405 vivían en las faldas del Huixachtitlan (hoy cerro de la Estrella ó de Iztapalapa), cuatro fracciones de las tribus vecindadas en el Valle, separadas de sus hermanas para entregarse exclusivamente á las prácticas de su culto; habían levantado templos á sus dioses respectivos, y si un tiempo vivieron en paz, sostenían ahora graves contiendas para fijar cuál de los númenes obtendría la supremacía. Expulsados por el rey de Culhuacan, en cuyo término quedaba Huixachtitlan (también Huixachtecatl), tomaron para Texcoco. La una fracción era de estirpe de los mexitin, teniendo por jefe á Axoquen, la segunda de los colhua con su caudillo Nauhoytl, la tercera huitznahuaca con su conductor Tlacamihua, y la cuarta tepaneca con su señor Achitometl. Techotlala los recibió amistosamente y si bien repartió algunos de ellos por los pueblos, el mayor número admitió en Texcoco formando con ellos cuatro de los principales barrios ó *calpulli*. La ciudad se extendía antiguamente de Tetzcoztzinco hasta Oztoticpac; "y por esta causa le llamaba Tezcoco, Tezcuco, porque cuantas naciones había en la Nueva España venían luego derecho á Tezcuco y poblaban de la gente más ilustre y principal en esta ciudad; quieré decir este

(1) Ixtlilxóchitl, Hist. Chichim., cap. 15. Afirma que Matlacihuatzin era hermana de Chimalpopoca, lo cual es cierto siendo éste hermano de Huitziluhuitl; pero se engaña al fijar el matrimonio al tiempo de la exaltación al trono de Ixtlilxóchitl porque entonces debería llevarse á 1409, resultando falsa la fecha del nacimiento de Nezahualcoyotl. El año 1402 es el verdadero por la autoridad de Ixtlilxóchitl y por la de Fr. Bernardino, quien dice: "En el año 79 una hermana de Vieilincé casó con Istlisuchilci, señor de Tezcoco y parió á Neçavaleuyucel que fué señor de Tezcoco."

(2) Relaciones Franciscanas. Fr. Bernardino. MS.